Homenaje al doctor Antonio José Restrepo -*Ñito*-

La Academia Antioqueña de Historia se propone, según sus estatutos, entre otras cosas, investigar la historia general y especialmente la nacional y la de Antioquia, colaborar con la celebración de las fiestas patrias y dar a conocer las investigaciones y conocimientos de la historia. En cumplimiento de estos propósitos tomados en conjunto alrededor de la personalidad de Antonio José Restrepo *Ñito*, nos hemos congregado esta tarde.

Con la imaginación retrocedemos 150 años en el tiempo y nos arrimamos a la casa de los esposos don Indalecio Restrepo y doña Teresa Trujillo, en Concordia, para mirarlos mientras arrullan en la cuna a un recién nacido a quién llamarán Antonio José, que con el transcurrir de los días y de los años se convertirá en un personaje que marcará huella en la política, en la academia y en las letras de Antioquia y pasará a la historia con un nombre semánticamente diminutivo pero que encierra gran significado afectivo y familiar, *Ñito Restrepo*.

Su lugar de origen es Concordia, elegíaco paraje hace siglo y medio, sobre una de las crestas de los Andes, desde donde podemos deleitar la mirada, bien si la dirigimos hacia las fértiles vegas del río Cauca, bien si la orientamos hacia las extensas llanuras del lejano suroeste. Sus hombres y sus símbolos señalan con ambiciosa energía sus ideales hacia el futuro.

Los padres de *Ñito Restrepo* son descritos por Juan de Dios Uribe, así:

Don Indalecio Restrepo era un propietario muy considerado, por sus empresas de aliento y sus condiciones de trabajador, agregadas a un cerebro vigoroso y a una ilustración no común. De los Restrepos de cepa ilustre, mentados en nuestra historia como fundadores de la República;

apellido, además, que cobija una mayoría de ciudadanos distinguidos en las ciencias, las letras, las artes, la industria, la guerra, por lo que se ha dicho que en las personas de aquella procedencia fluye el talento en manantial abundante, de manera que casi se ve y se palpa. Doña Teresa fue la madre de Antonio José, madre antioqueña, que es como decir excelsa, insigne creadora de pueblos, de quien escribió su hijo Ñito:

Sin galas de ciencia, sin oro heredado a montones,

Sin más que el trabajo unido a constante virtud (...)

Qué mejor testimonio sobre su infancia que la que el mismo *Ñito* nos relata así:

> Cuando los ojos abrí a la luz de la razón (...) era yo en Concordia uno de los muchachos menos aficionados a ir a la escuela, a frecuentar la iglesia del pueblo, ni arrodillarme a oír misa, mas antes huía de estos lugares y repugnaba aquella postura prefiriendo hacer novillos, o capar, como allá decíamos, que si no es tan pulcro parece que expresa la misma operación; y sin que se sepa por qué se aplique tal frase al hecho de no asistir a la escuela y tomar las de Villadiego a divertirse por los campos. Ello es que yo me hallaba en mis gustos jugando a las ochas con corozos grandes o a las casas con corozos chiquitos, que también llamábamos chascaraises, o echando cometas en el alto y trompos en todos los llanitos, cuando no era rompiéndonos la crisma con botones de guayaba y aun con piedras en las guerras con que ensayábamos los chicos de aquel pueblo belicoso los futuros pronunciamientos militares, o las temibles gazaperas de cuchillo y navaja en los bailes de garrote.